

alguna cosa muy util, y vergonzosa, sobre ser su fin la elevacion. Un sobervio falta ordinariamente à la equidad, y à la razon: por esto los sábios, y prudentes miran al sobervio, como loco. Dichoso, si Dios lo mirará assi, y no le castigasse tan severamente.

Initium
omnis
peccati
est super-
bia.

Eccl. 10.

Eccl. 10.

Eccl. 10.

Eccl. 10.

Eccl. 10.

Eccl. 10.

Eccl. 10.

Eccl. 10.

Eccl. 10.

Eccl. 10.

Eccl. 10.

Eccl. 10.

Eccl. 10.

Eccl. 10.

Eccl. 10.

Eccl. 10.

Eccl. 10.

Eccl. 10.

Eccl. 10.

Eccl. 10.

Eccl. 10.

Eccl. 10.

Eccl. 10.

Eccl. 10.

Eccl. 10.

Eccl. 10.

II. La sobervia (dice el Espíritu Santo) es el origen de todos los pecados. No hay ninguno, que no sea efecto de la sobervia; pues que no hay ninguno, que no sea salto de sumission à la voluntad de Dios, quitemos la sobervia de el mundo, y quitaremos la mayor parte de las culpas. No parece el mayor pecado; pero es el de mas, y mas funestos efectos. De ella viene la ambicion, la presumpcion, la hypocresia, la tema, la tenacidad con su opinion, hasta preferirle à la de la Iglesia. De ella se originan las cóleras terribles, las envenenadas iras, las crueles venganzas, las malignas embidias, las delicadezas de el duelo, de que se siguen tantos males. De ella nacen las murmuraciones, revoluciones, y blasfemias contra Dios. De ella se sigue este defeo de levantarse sobre su merito, por medios poco legitimos. De ella, el

em-

empeño de sostener el empeño de un estado imaginario, ò injusto, por medios aun mas injustos. De ella, el luxo, que se conserva à expensas de el Oficial, ò de el Mercader, à quien se debe. De ella, en las mugeres, nace la passion de agradar, de ser distinguidas, y adoradas, como idolos, juzgando elevarse assi sobre las otras. Quando al contrario, el considerarlas, y distinguirlas los hombres, las abate infinito, haciendolas olvidar la modestia; y el empacho, que es la gloria de su sexo. Qué deberemos hacer por extinguir, y arrancar la sobervia fecundo manantial de tantos males!

III. La sobervia (dice el Espíritu Santo) es un vicio abominable à los ojos de Dios, y como le aborrece, le condena, y castiga; paraque, como es la causa de todos los pecados, sea la causa de todas las penas. La sobervia precipitó en los infiernos una multitud innumerable de Angeles; sacó à Adán de el Paraíso terrenal, y excluyó de él à su potestad, à quien hizo heredera de su culpa, y desgracias. Dios castiga, y persigue al sobervio, le priva de sus auxilios, se opone à sus intentos; por-
que

Abomi-
natio Do-
mini est
omnis
arrogas.
Prov. 16.

que él se opone à los de Dios. Le abandona à sus concupiscencias mas desfrigidadas, y à sus passiones mas vergonzosas, para humillar, y emmendar su sobervia. Qual será el mal, para el qual un Medico tan caritativo receta medicinas tan crueles! Ah, Señor! Libradme de estos remedios. Vos solo podeys curar mi sobervia, por violentos, que sean los remedios, como no me aparten de ti, yo me sujeto à ellos; y con esto por acerbos que sean, me parecerán dulces.

FRUTO.

Reconoce de buena fé, y sinceramente el fondo de tu sobervia: examina los efectos, que en ti causa, y toma la resolucio[n] de aplicar los remedios mas eficaces para deshacerla.

Odibilis coram Deo, & hominibus superbia. Eccles. 10.

Es la sobervia el objeto de el odio de Dios, y de los hombres.

Erubescat homo esse superbus, per quem Deus factus est humilis. Aug. 18.

Averguencese el hombre de ser soberbio, por quien Dios se hizo humilde.

XVIII. DIA.

DE LA IRA.

I. EL que se encolerizáre contra su hermano, será culpado en el juicio de Dios, y de los hombres: *Reus erit iudicio.* La razon, y la fé, igualmente condenan este vicio. Dexa de ser racional, y Christiano, en encolerizandose un hombre. Dexa de ser racional con esta passio[n]; porque aunque todas las otras turben el discurso, ésta, quando es un poco violenta, le quita de el todo. Una cólera, que dura, es una locura breve; pero un colerico de habitud, es un perpetuo loco. La cólera (dice el Espiritu Santo) está en el corazon de el loco, como en su centro. Los mas sabios, y prudentes, no lo son, en dexandose llevar de la ira. Un hombre colerico, aun en su casa tiene mas apariencia de bestia, que de hombre: por lo qual dice el Sabio: *Que es un Leon sin cadenas;* todo lo pone en desorden, y por esso todos le temen,

Ira in finu stulti requiescit. Eccl. 7.

men, y todos le evitan. Es como un mar agitado, y borrascoso, donde no hay diques, que le detengan: y por esso no tiene otros limites, que los de su poder, y su passion. Sus pensamientos, palabras, y acciones son otros tantos pecados.

Nemini
irascenti
videtur
ira sua
injusta.
Aug.

II. Nada hace conocer, quanto esta passion es irracional, como el ver, que un colerico siempre juzga, que tiene razon. La cólera parece siempre justa al colerico, y no hay cosa mas injusta. Es injusta en su principio, porque ordinariamente le viene de una vagatela, una palabra, ò una imaginacion, que pone al colerico fuera de sí: es injusta en su modo; porque no se remedia un mal, con otro mayor. Una fallilla ligera, y muchas veces solo imaginada, se puede remediar con una verdadera, y grave? El mal, de que te quieres vengar, puede compararse con el que te haces à ti mismo? No te quitas la paz, la razon, la caridad, y la gracia? El que juzgas tu enemigo, podría hacerte mayor daño? Las consecuencias, ò los fines de la cólera, son aun peores. Qué desordenes no causa, qué pecados no produce, sin hallar proporcion

cion entre la ofensa, y la venganza. Amán, quiere que mueran todos los Judios, porque Mardoqueo solo no le hizo cortesia. Saul, hace morir todos los Sacerdotes, porque uno de ellos dió pan à David. Qué desproporcion!

III. Esta passion es castigada mucho mas severamente aun en el Tribunal de Dios, que en el de los hombres: *Reus erit iudicio.* Una sola palabra dicha con cólera al proximo, está condenada en el Tribunal de Dios al fuego eterno: *Reus erit gehennæ ignis.* Qual debe de ser la gravedad de un pecado, que un Dios tan bueno castiga con una tan grave pena. Su dulzura, y su benignidad, y el zelo, que tiene por esta virtud, le obliga à castigar tan severamente la cólera; y un hombre no debe esperar benignidad de el Salvador, si él no es benigno para su proximo. *Cómo puedes tener (dice el Sabio) enojo contra tu proximo, quando procuras apaciguar, el que Dios tiene contra ti? Es acaso este el modo de conseguirlo? Como te atreves à pedir, y esperar de Dios, que te perdone, no queriendo tu perdonar à tu hermano?*

Eccles.
28.

Toma la resolucion de trabajar con fuerza en vencer una passion, que tiene tan perversas consequencias; pues nunca es permitida, ni razonable la cólera, sino quando es contra sí mismo, ò contra el pecado.

Homo homini reservat iram, & à Deo quærit medelam. *Eccles. 28.*

Cómo un hombre colerico contra el proximo invoca la clemencia de Dios?

Iraſci hominis est, & iram non perſicere, Christiani. *Hieron.*

Encolerizarse, es flaqueza de los hombres; pero reprimir luego la ira debe hacer, el que quisiere ser Christiano.

XIX. DIA.

DE LA EMBIDIA.

I. **L**A embidia, que es sentimiento de la felicidad agena, es consequencia de la sobervia, y ruina de la caridad. Qué gran locura, tener por desgracia mia, lo que es dicha de otro! Propriamente es mudar el bien en mal,

y

y hacer venenos de las medicinas. Alegrandome de las dichas, ò virtudes de mi proximo, participo de ellas. Al otro le cuesta su trabajo, y à mi me da gusto, y merito, y muchas veces mas, que al otro; porque mi alegria, es efecto de la caridad. Un Bienaventurado en el Cielo, logra de alguna manera la gloria de todos los Santos, por la parte, que toma, y la alegria, que tiene de ver los Bienaventurados. En mi está el holgarme de la dicha de el otro; y por consiguiete merezco bien mi sentimiento, pues para no tenerle, no quiero hacer una cosa tan facil. Las dichas mismas me hacen desgraciado; funesto, pero justo castigo de la embidia.

II. Los otros vicios no combaten, fino à la virtud, que les es opuesta; la embidia, es contraria à todas las virtudes. El embidiolo peca contra el Espiritu Santo; porque quisiera detener el curso de las gracias, que esparce sobre los otros corazones, y él solo queda privado de todas. Quisiera, que Dios no fuese tan bueno, ni que hiciesse bien à todo el mundo; pero no impedirá los efectos de la bondad de Dios, sino para sí mismo. El gustillo, que tra-

E 2

hen

ben consigo los otros pecados, parece podria, aunque en apariencia, disculparlos, ò disminuirlos; pero el embidiofo, ni tiene ni gusto, ni provecho. Este hombre halló verdaderamente el secreto de no coger, sino espinas, donde todos cogen flores. La utilidad, que faca de la embidia, es amarguras, y sentimientos, dignos frutos de tal arbol. Todo lo convierte en veneno, y se mantiene de hiel. El bien de los otros le hace infeliz, por el dolor, que concibe; y el mal de los otros le hace delinquente, por la alegría, que le causa. El embidiofo es verdugo de sí mismo, su pecado hace su castigo; y quando Dios le dissimulára, él se castiga cada instante à sí mismo.

III. La caída de los Angeles fue efecto de su embidia. No pudieron sufrir, que Dios se encarnasse, è hiciesse à los hombres esta honra, de que se creían mas merecedores. Si la embidia fue su pecado, la misma es oy en dia su mayor pena, viendo ocupadas las fillas, que ellos dexaron en el Cielo, por los hombres que menospreciaron; y la dicha de los Santos, que las ocupan, los atormenta mas, que los su-

Plus tor-
quentur
Cælo,
quam in-
ferno.
Chryf.

pli-

plicios, que padecen. Desde el destierro de el Paraíso terrenal, la embidia hizo el primer pecado de el hombre. Esta misma, haciendo à Caín homicida, hizo el primer condenado. Saúl, este Rey tan virtuoso, tan feliz, y tan amado de los hombres, luego que tuvo embidia, se bolvió en un malvado, en un infeliz; que despues de haver vivido como furioso, murió desesperado. La embidia, que los Fariseos tuvieron contra Jesu-Christo, fue la que le persiguió, durante su vida, la que le hizo condenar à muerte, y que no se acabó aun despues de derramada su sangre: pero esta sangre, que fue la causa de la salvacion de los hombres, lo fué tambien de la condenacion de estos infelices. El embidiofo se descomulga à sí mismo; porque no participa de el dichoso comercio de el bien, que hace la caridad entre los proximos. El se aparta de la comunion de los Santos. Qué horror!

FRUTO.

Examina si las melancolías, que padeces alguna vez, son efectos de la embidia. Procura tener la humildad, y caridad, que son su remedio.

Væ

Væ illis, qui in via Caini abierunt!
Jud.

Infelices los embidiosos, que siguen los passos de Cain!

Justius invidia nihil est, quæ ipsum authorem rodit, discrutiatque. *Hieron.*

No hay cosa mas justa, que la embidia, pues tiene de razonable el roer, y castigar al embidioso.

XX. DIA.

DE EL DESEO DE LA venganza, ò perdon de las injurias.

I. **N**ada hay mas comun en el hombre, que quererse vengar, quando le han ofendido, y nada hay tampoco mas dificil, que perdonar una injuria, ò amar à un enemigo; pero nada hay mas necessario para la salvacion. Solo un Dios podia dar este precepto, y solo un verdadero Christiano obedecerle. Se reviste de su magestad, para decir: *Yo os digo: amad à vuestros enemigos: haced bien à los que os aborrecen.*

Ego autem dico vobis: diligite inimicos vestros.

Matt. 5.

Y nosotros le damos una prueba conveniente, de que le conocemos por Dios, quando le obedecemos en una cosa tan dificil: *Yo empero os digo.* Como si dixera: Yo sé, que el mundo, la costumbre, vuestras ilusiones, vuestras passiones, vuestro discurso mismo, os dicen, que no perdoneys; pero yo os digo lo contrario. A quien debemos creer? A quien debemos obedecer?

II. *Empero yo os digo*, dice Jesu-Christo: este yo os digo, encierra en sí grandes razones, y nos da grandísimos motivos para perdonar. Que es, como si dixera: Yo que soy vuestro Dios, que os puedo mandar en todas las cosas, y à quien debeys obedecer en todas: Yo que me he reservado la venganza, que no podeys vengaros, sin la usurpacion de mis derechos: Yo que os haré justicia, si vosotros no os la haceys, y que no tendré de vosotros misericordia, si vosotros no la teneys de vuestros proximos: Yo que os perdóné infinidad de culpas graves, y no pido de vosotros, que perdoneys, sino ligeras, comparadas con estas otras; deudor de diez mil talentos, que te he perdonado, puedes tener dificultad en per-

perdonar cien maravedís à tu proximo, quando yo te lo mando? Yo que te obligo à perdonar por un precepto, animandote al mismo tiempo con mi exemplo, y ayudandote con mi gracia: Yo que te prometo una dicha eterna, si perdonas, y un suplicio eterno, si te vengas. Havrá alguno de corazon tan duro, que con estas reflexiones no perdona? Havrá alguno tan frio, que con este fuego no se caliente?

Carbo-
nes ignis
congeres
super ca-
put ejus.

III. Ninguna cosa hace conocer mas la authoridad de Dios, como primera verdad, sobre el espiritu de el hombre, que el obligarle por la Fé, à juzgar contra las apariencias, y à creer verdades, que le parecen incomprehenfibles. De la misma manera no hay nada, que haga ver tanto el imperio de Dios, como primera ley, como obligar al hombre à obrar contra todas sus inclinaciones, à amar, lo que no es amable, y aun lo que parece digno de aborrecerse, que es la persona de un enemigo. En la Fé, Dios lo ha dicho, aunque tus sentidos, y tu discurso digan lo contrario; no obstante, es menester creerlo. En el perdon, Dios lo mandá; todas tus passiones se oponen;

no

no obstante es menester perdonar. Cautivar el discurso, y entendimiento, es el sacrificio mas agradable, que el hombre puede hacer à Dios, como primera verdad. Perdonar las injurias, es la accion de vassallage mas perfecta, y el sacrificio mas agradable, que el hombre puede ofrecer à Dios, como primera ley. Todo otro sacrificio sin el perdon, le desagrada, le desprecia, le arroja: *Vade prius reconciliari fratri tuo.* Apartate de mi Altar, interrumpes el sacrificio, y no vuelvas à él, hasta haverte reconciliado con tu enemigo. Si este sacrificio te parece dificil, piensa, en que le haces à un Dios, y à un Dios, que se ha sacrificado por ti, y lo mucho que le ha costado.

FRUTO.

Quando sintieres alguna repugnancia en perdonar alguna injuria, y tu passion, y discurso se opongan, piensa, que Dios te lo manda de todo su poder; y dí: *Qué? No he de hacer yo por Dios, lo que hiciera, si me lo mandára el Rey?*

Ne dicas: reddam malum; expecta Dominum, & liberabit te. *Prov. c. 20.*

No resuelvas vengarte: dexa el cuydado à Dios, que te hará justicia.

Vi-

Matth.
54.

Vicem injuriæ reddere, humana ultio est; inimicos etiam diligere, vindicta cœlestis est. *Paulin.*

Bolver mal por mal, es venganza humana; amar à los enemigos, es venganza celestial.

XXI. DIA.

DE LOS RESPETOS

humanos.

I. **C**omo se vanaglorian los hombres de el favor de los Reyes, ò de los parentescos de los Grandes; y qué pocos hay, que hagan vanidad, y estimacion de la amistad de Jesu-Christo! El que quiere obedecer su ley, se esconde de verguenza. Yo quisiera saber si en la persona, ò ley de un Hombre Dios, puede haver alguna cosa, que nos deba causar verguenza? Los cortesanos no la tienen de declararse por el mundo, reprobado de Dios, y los Christianos tienen empacho de declararse por Jesu-Christo? El deshonesto, el vengativo, y el impio no se esconden;

den; pero el devoto, y el hombre de bien, tiene verguenza, de que se lo conozcan. Los libertinos, y los defreglados se glorian en sus vicios, y maldades; y los Christianos se avergüenzan de algunas acciones buenas, y santas. Quantas veces en medio de el dia ibas à la calle, ò parte donde tenias tu pecado, y aora te avergüenzas, de que te vean en parte retirada, para hacer los exercicios à los pies de el Altar, ò en el Tribunal de la Penitencia? No juzgues que encubrir las virtudes siempre es humildad, que algunas veces es respeto humano, y cobardía.

II. El qué dirán de los hombres, te ha detenido muy poco, quando se atravesaba tu gusto; pues de donde viene, el que por esse respeto, dexes de cumplir, con lo que es de tu obligacion? Sabías despreciar el respeto humano, ò el qué dirán en ciertas ocasiones, que exponias tu salud, y reputacion; y no sabrás hacer lo mismo para salvar tu alma, y merecer una gloria eterna? Si haces esta accion buena, si reformas tus costumbres, si te declaras publicamente por el partido de la virtud, todo el mundo hablará. Haz todo esto

76 *Reflexiones Christianas,*
esso, y dexa hablar al mundo; porque
al fin, qué cosa es el mundo? Es mas,
que un ciego, un insensato, un enemi-
go declarado de Jesu-Christo? Y tu,
discipulo, que debes ser suyo, has de
tomar la ley de su enemigo declarado?
Quieres dexarte guiar de un ciego, tu,
que te tienes por tan prudente? *Si un
ciego (dice el Salvador) guia à otro cie-
go, adonde irán los passos de ambos, sino
al precipicio?* Quantas veces te has go-
vernado por respeto de el mundo?

III. Si yo hago esta buena accion,
si tomo un ayre mas modesto, y mas
reformado, se reirán de mi, y me ten-
drán por ridiculo: pero si no lo hago,
Dios me desaprobará; y puede ser me
reprobará. Qué se debe elegir prime-
ro, la aprobacion de Dios, ò la de los
hombres? Qué se debe temer mas, la
reprobacion de Dios, ò la de el mun-
do? Si no foy de el gusto de el mundo,
menosprecio el serlo, y el mundo no
me puede hacer mal; pero si Dios no
me aprueba, y me condena, desde en-
tonces foy un reprobado. Y qual es el ter-
mino de esta reprobacion, sino una in-
felicidad eterna? Y no obstante estas
consideraciones, temo el qué dirán de
los

para el mes de Enero. 77

los hombres, y no la reprobacion de
Dios: ceguedad, y locura tan grande,
como si por apartarme de una gota de
agua, me arrojasse à un horno de fuego
ardiendo.

FRUTO.

*Toma la resolucion de despreciar el jui-
cio de los hombres, que nõ te puede hacer
bien, ni mal; pero teme el juicio de Dios,
que ha de decidir de tu gloria, ò condena-
cion para una eternidad.*

Qui me erubuerit, & sermones meos,
hunc Filius hominis erubescet, cum ve-
nerit in majestate sua. *Luc. c. 9.*

*Si alguno tuviere verguenza de mi, y
de mis maximas; el Hijo de el hombre
tendrá verguenza de él, quando venga
con su gloria.*

Times profus, ne offendas majorem;
& non times, ne offendas Deum. *Aug.*

*Temes enfadar à un Señor, à un Mi-
nistro, al Valido, que este te desapruebe;
y no temes disgustar à Dios, y que te re-
pruebe eternamente.*



XXII. DIA.

DE LA TIBIEZA EN EL
servicio de Dios.

Apoc. 1. I. **YO** quisiera, que tu fueses frio, ò caliente; (dice Dios al Obispo de Laodicea) pero porque no eres frio, ni caliente, te vomitaré de mi boca. El estado de la tibieza debe de ser malo; pues parece en su comparacion menos el de la frialdad. Menos es de temer un enemigo declarado, que uno infiel, ò sospechoso: este es el estado de el tibio para con Dios. La tibieza es tan infeliz disposicion, que el hombre, que lo es, se puede decir, carga al corazon de Jesus, pues para descargarse, le vomita. Ay! que si el corazon de Jesus me vomita, donde podré refugiarme? No hay otra parte, que el Infierno adonde irme. Quisiera mas el destierro de el Paraíso, que estar arrojado de el corazon de Jesus: pues si no estamos en él, no tenemos parte en su amor; y si no tenemos parte en

su

su amor, qué somos sino condenados?

II. Maldito sea aquel (dice el Espiritu Santo) que hace la obra de Dios con omission, ò tibieza. Ser maldito de Dios, qué castigo es tan terrible? Qual puede ser el pecado, que merezca esta maldicion? Esta la da un Dios justo; de que se sigue, que no será mas grande, que la culpa. Esta maldicion la da un Dios misericordioso; de que se sigue, que ha de ser menor, que la culpa, que castiga. Es menester, que sea un gran mal la tibieza en el servicio de Dios, y verdaderamente algunas veces es mayor mal, hacer una buena obra con omission, ò tibieza, que hacer una mala: porque muchas veces aquel, que cometé un pecado, ò no conoce à Dios, à quien ofende, ò no conoce totalmente al mal, que executa; y podia haver caso, en que fuesse menos culpable; pero aquel que hace la obra de Dios, conoce à Dios, piensa ordinariamente en Dios, y hace con tibieza la obra, que executa: parece que dice por su accion; que el dueño, por quien la hace, ò la recompensa, que éste le promete, no merece, que él se fatigue mas. De que se sigue, que es me-

Jerem.
48.

menos en menosprecio de Dios, el no servirle algunas veces, que el servirle con omision, y tibieza.

III. Un hombre, porque no comete pecados grandes, no se juzga pecador; y por consiguiente, que no está obligado à la penitencia. No obstante Jesu-Christo mismo declara al Obispo de Epheso, aun despues de haverle alabado muchas acciones, que porque ha aflojado un poco, ha menester hacer penitencia: *Age pœnitentiam.* Y le amenaza de hacerfela hacer el mismo Christo, por los castigos, de que se servirá para remediar su tibieza. Esta amenaza te comprehende à ti, y te debe inspirar temor, y animarte à la penitencia. Los que son tibios, no se creen grandes pecadores; porque piensan ordinariamente en el mal, que dexan de hacer, y en el poco bien, que hacen, y no en las culpas, que cometen, y en el bien, que deberian hacer; porque se comparan mas apriessa con los que viven vida mas defreglada, y no con los mas fervorosos, y santos. Tienen su satisfaccion, como el Fariseo, de no ser tan malos como otros, y se complacen en su virtud imaginaria,

ria, que en el dia del juicio les será motivo de confusion, y materia de arrepentimiento. Preguntate à ti mismo, si te has alucinado alguna vez con este discurso. Tu tranquilidad, en un modo de vivir tan tibio, te convencerá bastantemente.

FRUTO.

Imaginate, que Dios nuestro Señor te da la misma reprehension, que al Obispo de Epheso sobre su tibieza, y que te exhorta, como à él, à la penitencia. Resuélvete à aprovecharte, como este lo hizo.

Maledictus, qui facit opus Domini fraudulentè. *Jerem. 48.*

Maldito es, el que hace la obra de el Señor con tibieza.

Abjiciamus perniciosam tepiditatem, quia Deo vomitum provocare solet. *Bern.*

Salgamos de este infeliz estado de tibieza, pues obliga à Dios à una demonstracion de tedio.



XXIII. DIA.

DE LA IMITACION
de Jesu-Christo.

I. **J**esu-Christo ha dicho una cosa, es menester creerla. Jesu-Christo hizo una accion, es menester executarla; él es nuestro dueño, es menester escucharle, y obedecerle; es nuestra guia, con que estamos obligados à seguirle; es nuestro Maestro, y tal, que es la verdad misma, con que no podemos ser engañados, si le escuchamos; es una guia, que es el solo, y verdadero camino, con que no podemos perdernos, siguiendole. Hagamos de sus maximas la regla de nuestros discursos: tomemos de sus exemplos la norma para nuestras operaciones. No son las maximas de el mundo, las que hasta aora han servido de regla à nuestras acciones? No son los exemplos de el mundo, los que han servido de regla à nuestro modo de obrar? Podemos negarlo, sin engañarnos? Y podemos conocerlo, sin confundirnos?

Pues

II. Pues todo el contrario es menester discurrir ácia el mundo. El mundo lo dice, es menester no creerlo; el mundo lo hace, es menester no executarlo; el mundo es un mentiroso; si le creemos, no podemos dexar de caer en muchos errores; el mundo es un ciego, si le seguimos, no podemos dexar de perdernos; si el mundo es un ciego, como lo es verdaderamente, quanto mas ciego será, el que se dexáre guiar por él? *Si un ciego guia à otro ciego, ambos caerán en el precipicio.* Ay de mi! Quantas veces he caído, siguiendo una guia tan mala? Pero à lo menos pregunto: Me he levantado? Y cómo podré levantarme, Señor, sin el focorro de una mano tan poderosa, y tan caritativa, como la vuestra! Y cómo podia bolver al buen camino, y perseverar en él, sin la asistencia de una guia tan cierta, y una verdad tan inefable como Vos!

Matt. 5.

III. Todo el mundo lo hace, se dice ordinariamente; pues es menester hacerlo. Ah! Qué lastimoso discurso! Qué lastimosa consecuencia! Discurrir así, no solo no es discurrir de Christiano, pero ni aun de prudente Gentil.

F 2

Uno

Uno de ellos ha dicho, que una prueba casi cierta, de que una cosa es mala, es el que la hacen muchos: *Argumentum pessimi multitudo.* El partido de los prudentes, no es ordinariamente el mayor, ni el mas numeroso. El Espiritu Santo nos enseña, que el numero de los locos es infinito: Pues por qué imitarlos? Jesu-Christo no dixo, que él era la costumbre, sino la verdad. Por muy authorizada, que parezca estar una costumbre, no puede prescribir contra la verdad. Apartemonos de los usos, sigamos las virtudes, si no queremos perdernos. El camino mas ancho, y mas pisado para la salvacion, no fuele ser el buen camino. El camino mas ancho, es el camino por donde van la mayor parte de los hombres, y no obstante es, el que mas facilmente se pierde, y que ordinariamente nos lleva al precipicio. Jesu-Christo es el verdadero camino, pero estrecho; y assi como no puede uno perderse siguiendole, se pierde infaliblemente el que no le sigue. Puedes decir, que le sigues, quando te dexas llevar de toda la corriente del mundo?

*Ecclef. 1.**Joan. 14.*

FRU-

FRUTO.

Pide à Nuestro Señor, que te ayude con su gracia, para seguir el buen camino, que él mismo te ha abierto con sus acciones; y dile con la Esposa: Llevadme Señor, y no solamente yo caminaré, pero correré tras Vos.

Ego sum lux mundi: qui sequitur me, non ambulat in tenebris. Joan. 8.

Yo soy la luz de el mundo; el que me sigue, no camina en tinieblas.

Noli per aliam viam velle ire, quam per illam, qua ipse ivit Christus. Aug. in Psalm.

Ten cuydado de no tomar otro camino, que aquel, por el qual fue el mismo Christo; pues aunque parezca difícil, es el solo seguro.

XXIV. DIA.

DE LA HUMILDAD.

Prebeminencias de esta virtud.

L Dios es todo, y yo soy nada. Dios es dueño de todo, y yo no tengo mas que pobreza, y miseria.

Dios

Dios es Omnipotente, y puede todas las cosas, y yo no puedo mas, que pecar, y perderme. Es verdad, yo foy nada de mi, y por esta virtud humillandome, me acerco à Dios, me uno à Dios, y de esta manera me vuelvo grande. Yo no posseo, yo no foy dueño de nada por mi, no hay duda; pero humillandome, y uniendome à Dios, me comunica su Magestad à mi, y me hace participante de todos sus bienes, y de todas sus riquezas. Yo nada puedo por mi mismo, yo lo confieso; pero la humildad, elevandome hasta Dios, y uniendome à él, me hace participar de su poder, y por configuiente puedo todas las cosas: *Omnia possum in eo, qui me confortat.* O nada glorioso! O pobreza riquissima! O fortissima debilidad! Que produce en mi la humildad, que focorre todas mis necesidades, y me solicita todas las gracias.

Philip. 4.

II. Con la humildad, los vicios, y los pecados mismos, no solo dexan de ser perniciosos; pero en alguna manera pueden ser utiles. Pero sin la humildad, las virtudes mismas son poco seguras, y pueden ser perniciosas. El Pú-

bli-

blicano es un miserable, y un gran pecador, pero es humilde: no se atreve à mirar al Cielo, ni acercarse al Altar, y esta humildad le convierte en un Santo, y le hace merecer los elogios de un Dios. El Phariseo, refiere sus virtudes, y cuenta todas sus buenas obras: si era justo antes, desde que perdió la humildad, es pecador; y aunque él se alaba, hay un Dios, que le vitupera à él, y à sus obras. Qué admirable poder de la humildad! Pues de un pecador hace un Santo! Qué veneno el de la sobervia, pues de un justo, hace en un instante, un gran pecador! La humildad sabe poner aun las culpas, de modo, que sean materia de virtudes; y la sobervia al contrario, aun de las virtudes mismas, hace que sean materia de pecado.

III. Es una grandissima obligacion, entre las otras infinitas, que tenemos à Dios, la de haver hecho su Magestad depender nuestra salvacion de nuestra humildad, y no de nuestra elevacion. No todos en el mundo pueden elevarse; pero todos en el mundo pueden baxar, y abatirse. Todos no son capaces de hacer grandissimas obras por Dios